



May 12, 2019

The 4th Sunday of Easter

"My sheep hear my voice; I know them and they follow me."—John 10:27

Dear Friends;

Christ is risen!

Frans De Waal is a biologist who works with primates. He is convinced that emotions, like compassion and empathy, are not unique to humans. They rise out of our biological connections with other animals but especially our connection to other mammals and primates. He tells the story of a pair of female elephants at a nature reserve in Thailand.

Two females, who were not related by blood, but they were best friends. They seemed to be "joined at the hip." One of the females was blind and depended on her friend. When her sighted friend would move away from her "one could hear deep rumbling sounds coming from both of them, sometimes even trumpeting, which indicated the other's whereabouts to the blind elephant. This noisy spectacle would continue until they were reunited again. An intensive greeting would follow with lots of ear flapping, touching and mutual smelling. They enjoyed a close friendship, which enabled the blind female to lead a reasonably normal elephant life." De Waal goes on to say that our brains are built to connect with others.

The image Jesus gives us today is also an image of close relationship. Middle Eastern shepherds live with and bond with their sheep. The shepherd will name them and the sheep will recognize the voice of their shepherd. They follow as he calls because the shepherd is imprinted on the very psyche of the sheep. He in a sense is incarnated in them. They are bonded together and the flock is one with the shepherd.

Jesus proclaims that he is the good shepherd. We, as the flock, have his voice imprinted on us in the very depths of our being. There we see him looking back at us as compassion, mercy and love. Also, we realize that the voice of the shepherd is implanted in the depths of creation. God desires to save all. In our reading from the Book of Revelation the seer John (different from the author of the Gospel of John) has a communal vision of salvation. The vision includes a countless multitude "from every nation, race, people, and tongue" to which I would add from every religion and every creature.

Too often we see God and the Christ as something apart from us. We think of them as outside the created world. But God is imbedded in creation. The resurrection of the Christ tells us that God is in the process of saving not just individuals but all creation. St Paul tells us in the Letter to the Colossians (3:11) "There is only Christ. He is everything and is in everything." That means God is in all of us, in elephants, in sheep, and in my beautiful dog "Kylie" who shows me love and compassion.

Resurrection naturally follows the incarnation. Creation is the first incarnation of God. God is eternal. God's living self-expression does not die. It only changes form. Jesus Christ is the second incarnation of God. His death and resurrection reveals the undying compassion at the heart of the universe. St John Damascene (675-753 CE) put it this way, "I do not worship matter. I worship the God of matter, who became matter for my sake and deigned to inhabit matter, who worked out my salvation through matter. I will not cease from honoring that matter which works my salvation." Let us listen to the voice of compassion in the depths of our being and in creation. Let us become the living voice of God's care.

Peace,

Fr Ron



12 de Mayo, 2019

El Cuarto Domingo de Pascua

"Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen."—Juan 10:27

Queridos Amigos;

Cristo ha resucitado!

Frans de Waal es un biólogo que trabaja con monos. Está convencido de que las emociones, como la compasión y la empatía, no son únicas para los humanos. Yacen de nuestras conexiones biológicas con otros animales, pero especialmente nuestra conexión con otros mamíferos y monos. Cuenta la historia de un par de elefantes femeninos en una reserva natural en Tailandia.

Dos hembras, que no estaban relacionadas por sangre, pero eran mejores amigas. Parecían "uña y mugre" Una de las hembras era ciega y dependía de su amiga. Cuando su amiga con vista se alejaba de ella *"se podían escuchar sonidos profundos que venían de ambas, a veces incluso con sonidos como de trompetas, lo que indicaba el paradero del otro al elefante ciego. Este espectáculo ruidoso continuaría hasta que se volvieran a reunir. Un saludo intensivo seguiría con un montón de aleteo de orejas, caricias y oliéndose una a la otra. Disfrutaron de una estrecha amistad, lo que permitió a la hembra ciega llevar una vida de elefante razonablemente normal."* De Waal continúa diciendo que nuestros cerebros están hechos para conectarse con otros.

La imagen de Jesús nos da hoy es también una imagen de una estrecha relación. Los pastores del Oriente Medio viven con y tienen un vínculo con sus ovejas. El pastor las nombra y las ovejas reconocen la voz de su pastor. Ellas lo siguen cuando las llama, porque el pastor está impreso en la mente de las ovejas. Él, en cierto sentido, se encarna en ellas. Están unidos y el rebaño es uno con el pastor.

Jesús proclama que él es el buen pastor. Nosotros, como el rebaño, tenemos su voz grabada en nosotros, en lo más profundo de nuestro ser. Allí lo vemos mirándonos con compasión, misericordia y amor. También, nos damos cuenta de que la voz del pastor está implantada en las profundidades de la creación. Dios nos quiere salvar a todos. En nuestra lectura del libro del Apocalipsis el vidente Juan (distinto del autor del Evangelio de Juan) tiene una visión común de la salvación. La visión incluye una multitud incontable *"De toda nación, raza, pueblo y lengua"* a lo que yo añadiría toda religión y a toda criatura.

Con demasiada frecuencia vemos a Dios y al Cristo como algo aparte de nosotros. Pensamos en ellos como fuera del mundo creado. Pero Dios está incrustado en la creación. La resurrección de Cristo nos dice que Dios está en el proceso de salvar no sólo a las personas, sino a toda la creación. San Pablo nos dice en la carta a los Colosenses (3:11) "sólo hay Cristo. Él lo es todo y está en todo. "Eso significa que Dios está en todos nosotros, en los elefantes, en las ovejas, y en mi hermoso perro "Kylie" que me muestra amor y compasión.

La resurrección le sigue naturalmente a la encarnación. La creación es la primera encarnación de Dios. Dios es eterno. La autoexpresión viviente de Dios no muere. Sólo cambia de forma. Jesucristo es la segunda encarnación de Dios. Su muerte y resurrección revelan la compasión imperecedera en el corazón del universo. San Juan Damasceno (675-753 CE) lo puso de esta manera, *"yo no adoro la materia. Yo adoro al Dios de la materia, que se convirtió en la materia por mi bien y se dignó a habitar la materia, que obró mi salvación por medio de la material. No dejaré de honrar esa materia que trabaja por mi salvación."* Escuchemos la voz de la compasión en las profundidades de nuestro ser y de la creación. Seamos la voz viva del cuidado de Dios

Paz, *Fr Ron*

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com